

Dictadas las medidas precedentes, diríjime al lugar designado para el combate. Una vez allí, organicé la batalla en la forma siguiente: 4 exploradores á caballo á las órdenes del teniente Juan Solís; primera compañía de Cárdenas de 50 hombres, su capitán Antonio Reyes Hernández, emboscada á la derecha del camino, en el punto mas avanzado, encargada de voltear la retaguardia del enemigo; primera compañía de Huimanguillo, su capitán Anastacio Gil, de 50 hombres, emboscada á la izquierda del camino y á unas 50 varas de la primera de Cárdenas en la línea paralela del camino, para evitar el que se hiciesen daño al romper sus fuegos; segunda idem de idem de 40 hombres, teniente Eligio Escudero; primera compañía de Hidalgo de 45 hombres, capitán Crescencio Rosaldo; segunda idem de idem de 40 hombres; capitán José A. González, y compañía de Libres Costeños de 30 hombres, capitán Encarnación Alejandro; todas estas fuerzas formaban en emboscada á la izquierda del camino, sin solución de continuidad, inmediatamente despues de la primera de Huimanguillo, con la órden de no romper sus fuegos sino á una señal dada, cuando el enemigo estuviere perfectamente entre ellas. Nuestra reserva la constituía la segunda compañía de Cárdenas de 40 hombres, teniente Antonio Adriano, colocada ya entre la población.

De esta manera cubrían las tropas de mi mando una línea de medio kilómetro, con la ventaja de ser utilizado hasta el último soldado.

Apenas tuve el tiempo preciso para poder formar así la batalla. El enemigo no se hizo esperar por mucho tiempo. Los exploradores se avistaron con él y disparando sus mosquetes, vinieron á incorporarse á nuestra reserva, trayendo herido al sargento Macedonio Gil. A las siete de la mañana se nos presentó, formando inmediatamente en batalla, con su caballería á la vanguardia, que se abrió en dos alas para franquear el paso á la pieza de montaña que traía al frente de su infantería, siguiendo avanzando hacia la población, batiendo marcha.

Una imprudencia malogró mi plan de envolver al enemigo y aniquilarlo por completo. El sargento 2º de la segunda de Huimanguillo, Jacinto López, viéndole avanzar salió del bosque, sin duda con el ánimo de observarlo mejor. Al verificarlo, denunció nuestras posiciones.

El enemigo comprendió la celada, rompió sus fuegos que fueron respondidos por nuestras emboscadas de derecha é izquierda. El cañon imperialista hacia disparos desacertados y sin objeto. Jacinto López, el sargento temerario, quiso sin embargo imponerle silencio y salió por segunda vez del bosque; seguido de su guerrilla; se lanzó machete en mano sobre la pieza, un último disparo de la cual hizo trizas el cuerpo del denodado sargento, cayendo en seguida en poder de nuestros nacionales. Aquello determinó el principio de la derrota.

Una y media hora hacia que se habian roto los fuegos y nuestras municiones se habian agotado totalmente. En aquel conflicto que estaba á punto de impedirnos el triunfo definitivo, el capitán de la primera emboscada, Reyes Hernández, salvó la situación. El enemigo habia cometido la torpeza de hacer marchar su parque por su izquierda y á la orilla del bosque; apercebido de ello el intrépido Hernández, carga sobre la escolta guarda-parque, pónela en fuga, y sin dar tiempo al enemigo, se apodera de una caja de cartuchos, municiona su valiente compañía y rompe á pecho descubierto un vivísimo fuego sobre las columnas enemigas, que, poseidas del pánico, se encomendaron á la fuga. Si en aquel momento hubiera podido disponer de la compañía de caballería, el esterminio hubiera sido completo. Los miserables restos del enemigo fueron perseguidos por nuestras guerrillas dos leguas mas allá del Jahuactal, hasta el lugar conocido con el nombre de Boca del Monte. A las once del día se levantaba el campo, cuyos trofeos consistieron en

una pieza de artillería de á 4 con 133 botes de metralla, 12 cajas parque de fusil, 70 fusiles, 10 mosquetes, 17 lanzas, 3 espadas y 15 caballos ensillados. Las bajas del enemigo consistieron en 37 muertos, un número considerable de heridos y mas de 80 dispersos. Las nuestras fueron de 6 muertos, el subteniente de la primera de Cárdenas, Leandro Adriano, el sargento 2º de la segunda de Huimanguillo, Jacinto López, y cuatro soldados; solo tuvimos 14 heridos de las diferentes compañías que entraron en acción. La desproporción respecto de nuestras pérdidas y la de los imperialistas, consistieron mas que en la ventaja de nuestras posiciones emboscadas, la cual estaba nulificada por haberse librado el combate á quema-ropa, en la circunstancia de que á nuestros primeros disparos, el enemigo echó pecho á tierra, resultando inofensivas sus descargas. A las doce del día los heridos sin distinción de republicanos ni traidores recibian los primeros socorros de manos de unas bondadosas señoras que concurrieron espontáneamente al hospital de sangre.

En los momentos en que se celebraba este primer glorioso triunfo de las armas nacionales en Tabasco, recibí el parte de la insurrección de la Sierra, al frente del C. coronel Lino Merino y de la derrota del traidor Juan Ortega, al acometer á la ciudad de Chiapa. Una victoria era el eco de otra.

En el acto comuniqué el éxito del Jahuactal al expresado gefe Merino, al comandante Castillo, á Pichucalco, y al Gobierno del Estado de Chiapas.

Para aprovechar el armamento de los dispersos que sobrecojidos de terror no habian de presentarse y para desmoralizar las fuerzas que Arévalo mantenía en San Juan Bautista, expedí aquel mismo día una amnistía para los individuos de la clase de tropa que se me presentasen, ya de los dispersos, ya de los que guarnecían la capital del Estado, ofreciendo además una gratificación á los que lo verificasen armados. Esta medida tuvo sus felices resultados. Desde la mañana siguiente comenzaron las presentaciones de soldados armados y á los tres días se iniciaba la deserción en las filas imperialistas.

Como era necesario premiar el comportamiento de los que en aquella primera acción de armas se condujeron con denuelo, para despertar así la justa emulación entre mis subordinados y hacer simpáticos los sacrificios por la patria, el 2 de Noviembre expedí la siguiente órden general:

“Órden general del 2 al 3 de Noviembre de 1863.—Gefe de día para hoy el C. capitán Reyes Hernández, y para mañana el C. comandante de batallón Regino Hernández; el servicio de avanzada lo cubrirá el escuadrón de caballería, como está ordenado.—De órden del ciudadano coronel en gefe de la brigada, se reconocerá como capitán de la compañía “Libres Costeños” al C. sub-teniente Román García, por el buen comportamiento y bizarría que manifestó en la función de armas del día de ayer, poniéndose á la cabeza de su compañía, la que fué abandonada por el ex-capitan Encarnación Alejandro; por la eficacia de sus servicios en los momentos del peligro, se hará reconocer así mismo como capitán de la compañía de esta villa de Cunduacán, al C. Bibiano García, á quien se le expedirá su respectivo nombramiento; se reconocerá igualmente por sub-teniente de la seccion “Oajaca” al sargento 2º Victoriano Flores; por subteniente de la primera compañía del batallón “Hidalgo,” á los sargentos Pedro y Miguel Jiménez; al C. subteniente Leandro Adriano, que sucumbió gloriosamente ante los traidores, se le dará el ascenso de teniente, cuya pensión percibirá su familia; al C. Jacinto López, que murió de sargento en el acto de tomar la pieza, se le da el ascenso de sub-teniente, con una pensión que disfrutará su familia; á las familias de los nacionales CC. Natividad Copó, Julio García, Victoriano Hernández y Albino Jiménez, muertos en la misma función de armas, se les dará una pensión que el Gobierno establecerá luego que se halle constituido.—Los dig

los gefes, oficiales y clase de tropa que tomaron parte en la brillante función de armas del día de ayer, que ha levantado muy alto el honor de la Nación, han merecido bien de la Patria.—Comunicada.—Ramírez.—Comunicada.—Moguel.”

Aquí es lugar de hacer una advertencia. Las compañías que se denominaban de Oaxaca, eran nacionales de la villa de Huimanguillo, á los que se dió ese nombre con la mira de hacer comprender al enemigo que contábamos con el auxilio del Estado de Oaxaca.

Mas tarde, y con el propio objeto, llamé tambien compañía de Juchitán á la de los indígenas del pueblo de San Felipe Rio-Nuevo. Se combatía hasta con las palabras, y de todo se obtuvo el resultado apetecido.

El propio día 2 organicé la sección del cuerpo médico; nombrando gefe de ella al C. Dr. Osiris Girard, y la comisaría de guerra, que fué encargada al C. Miguel Payán Ortiz.

Desde el 1º de Noviembre todo pareció sonreírnos. Tambien en el citado día 2 recibí la placentera nueva, comunicada por el gefe político de Cárdenas, de haber empleado en la costa de Santa Ana un buque á cuyo bordo existían dos piezas de artillería de sitio de á 24 reforzadas, con su correspondiente montaje, alguna pólvora y balas. En el acto destacué á la referida barra á los oficiales Antonio Adriano y Gregorio Ceballos con un piquete de doce hombres, con instrucciones de trasladarse á bordo del buque y apoderarse de las piezas, así como de todos los materiales de guerra y de maestranza que en él hallasen. Los gefes políticos de Cárdenas y Huimanguillo, recibieron orden de dar á la comisión todo género de auxilios.

Con motivo de haber recibido en la mañana del 3 la ratificación completa de la noticia del buque empleado, y cartas de los CC. comandante Castillo y Felipe J. Serra, en que me manifestaban el deseo que tenían de incorporármeme con una pequeña sección levantada en el departamento de Pichucalco, Estado de Chiapas, por los CC. Inés Cruz, hermanos Castillo y Felipe Ortiz, á cuyo fin me participaban haber emprendido su marcha, resolví verificar un movimiento retrógrado, cuyo punto objetivo era Cárdenas, con la doble mira de proteger los trabajos de la comisión de Santa Ana y la incorporación de la sección de Pichucalco, que podía ser cortada por el enemigo, á favor de las aguas del Mezcalapa. A las once de la noche púsose en práctica el movimiento, verificando nuestra entrada en aquella villa á las cinco de la mañana siguiente.

Una vez allí, nuestras fuerzas recibieron un considerable aumento de voluntarios de la expresada villa, de la de Huimanguillo y de las márgenes del Mezcalapa.

A las ocho de la mañana del 5 verificaba su incorporación la sección de Pichucalco, compuesta de cien infantes. Como en ella viniera el C. Felipe J. Serra, que por declaración del Congreso del Estado, había ejercido antes el cargo de Vice-Gobernador constitucional, el deseo vehemente de dar á la insurrección un carácter de organización perfecta, exenta de ambiciones personales, hizo que desde aquel día se tratase de darle á reconocer á las tropas y á los pueblos con la propia investidura de Vice-Gobernador.

La poca popularidad del Sr. Serra fué un elemento de resistencia que costó trabajo vencer. Mas al fin lograronse nuestras aspiraciones, levantándose el 7 una acta, en que se reconocía en dicho señor el carácter de Vice-Gobernador constitucional, estableciéndose en ella, no obstante, ciertas limitaciones á su autoridad, la mas importante, la de no fiar á sus manos la dirección de la guerra. Por orden general del día hice saber á las tropas el reconocimiento de Vice-Gobernador.

“Orden general del 7 al 8 de Noviembre de 1863.—De orden del ciudadano coronel y gefe de la brigada, se hace saber á los cuerpos que componen esta brigada de opera-

ciones, que habiendo reconocido al C. Felipe Jesús Serra como Vice-Gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Tabasco, previene se le hagan todos los honores y consideraciones como Gefe Supremo del Estado, dándole la voz todos los cuerpos de esta brigada cada vez que pase por los respectivos cuarteles, formando la guardia, y el oficial ó sargento comandante de ella, rendirán las novedades de Ordenanza.—Gefe de día para hoy el ciudadano capitán Miguel Payán Ortiz, y para mañana el de igual clase C. Román García.—El servicio lo cubrirá la sección Castillo, dando cincuenta hombres, contando con cuatro sargentos segundos, ocho cabos y treinta y ocho soldados, los que se presentarán al frente de esta comandancia á las cinco de la tarde. Se recomienda á todos los ciudadanos gefes, oficiales, sargentos y encargados de toda clase de servicios, procuren con la mayor escrupulosidad guardar exacta vigilancia en el servicio que se les está encomendando.—Comunicada.—Ramírez.—Comunicada.—Solís.”

Libre yo de los trabajos de la organización civil y política del Estado, desde el 8 comenzó aquel funcionario á llenar sus deberes administrativos, llamando para servir la secretaría de Gobierno, por indicación mia, al hoy abogado C. M. Sánchez Mármol.

El 9 recibí de la comisión de Santa Ana dos barricas, conteniendo cuatro quintales de pólvora, sesenta fornituras de soldados y otros equipos militares. Para activar los trabajos de la comisión, envié al capitán Rosaldo, oficial de bastante expedición, facultado para reunir y disponer de la matrícula diseminada por aquella costa.

Desde aquel momento me consagré completamente á la instrucción y disciplina de la brigada que montaba á quinientos hombres, y al abastecimiento de municiones de guerra. Esto último, que parecía lo más insignificante, demandó trabajos ímprobos, pues nuestro armamento carecía en lo absoluto de uniformidad. Como casi en su totalidad fuera viejo y de mala clase, las armerías tenían un trabajo asiduo y constante.

Colmados los deseos que me propusiera al contramarchar á Cárdenas, dispuse el volver sobre Cunduacán, para cuyo punto emprendimos la marcha el 20, dando un largo rodeo por el único camino entonces practicable, á causa de lo avanzado de la estación de las lluvias. Ese día se nos incorporó un piquete de voluntarios indígenas de San Felipe Rio-Nuevo, que se denominó “Compañía de Juchitán.” Una lluvia copiosísima nos obligó á detenernos en la hacienda de San Pedro, de donde salimos el 23 á las ocho de la mañana, logrando entrar en Cunduacán á las siete de la noche.

En otra parte he sentado las consideraciones que hacían por demás importante y necesaria la ocupación de dicha villa.

Una vez allí continuaron nuestros trabajos de instrucción y disciplina de la brigada.

El 26 recibí las primeras balas extraídas del buque perdido en Santa Ana, y desde aquel momento se multiplicaron los trabajos de maestranza, que fueron encomendados á la dirección del ciudadano comandante Castillo, quien con una actividad y consagración poco comunes, llenó satisfactoriamente su encargo.

El 30 el capitán Rosaldo me dió parte de haberse obtenido la extracción del buque de una de las piezas, y de haber zozobrado en la barra de Cupilquillo la lancha que la conducía. Para salvar este nuevo incidente, envié al activo capitán C. Cornelio Castillo.

Siendo ya una necesidad dar comienzo á la hostilización del enemigo, encerrado en la capital del Estado, el 2 de Diciembre hice salir á las órdenes del subteniente Juan Morales, un piquete de 30 hombres, con orden de situarse en la ribera izquierda del Tinto, cortar toda comunicación con San Juan Bautista y reclutar soldados.

Habiéndose presentado ese mismo día á prestar sus servicios el teniente coronel C. Mateo Pimienta, lo destiné á Paraiso con la comisión de ocuparse de la conducción de

las piezas de sitio, una vez que se hubiese logrado situarlas en esa población. Una de ellas llegaba allí sin novedad, el día siguiente 3, y el 13 la otra que zozobrara en Cupilquillo.

Tanto la extracción de las piezas del buque perdido, cuanto su conducción al través de los pantanos de la Chontalpa, fué en realidad una obra gigantesca, digna del patriotismo de los hijos de Tabasco.

El 15 se me presentaron los ciudadanos comandantes de batallón Narciso Sáenz y Pedro Fuentes, procedentes de Campeche, á donde fueron desterrados por Arévalo. Ni los cruceros franceses, ni el mal tiempo reinante en las aguas del golfo, les arredró para venirnos á unir.

Debiendo utilizar los servicios de ambos denodados patriotas, los dí á reconocer por la órden general del día siguiente.

Para aprovechar los conocimientos locales del C. comandante Saenz, le confié una pequeña columna de 40 hombres, compuesta de voluntarios de Cunduacán y G. N. de Cárdenas, con el objeto de que marchase á cortar las comunicaciones de la capital con las poblaciones situadas á su izquierda, hostilizar el enemigo y reclutar fuerzas.

El 20 emprendió su marcha, y el 23 situó su campo en la hacienda de San Juan Buenavista, á cuatro leguas de San Juan Bautista.

Como el 21 recibiera aviso de haber llegado á Paraiso la otra pieza de batir, que debia ingresar por agua á nuestro cuartel general, á fin de evitar el que ambas pudiesen perderse en los pantanos que atravesarían siendo conducidas por tierra, destaqué un piquete de caballería para que le escoltase.

Los afanes del capitán Rosaldo en la extracción de las piezas de sitio llevada por él á buen término, le hacian acreedor á un premio, por lo cual en la órden general del 23, se le consagró una mención honorífica.

El 27 el C. comandante Saenz me dió parte del arribo á San Juan Bautista del bergantín goleta "Emelina" procedente de Veracruz, sin que trajese á los imperialistas otro auxilio que pertrechos de guerra. Participóme, igualmente, el fusilamiento del C. Cosme Alvarez, agente del coronel Merino enviado á la capital con la delicada misión de extraer de allí algunas municiones de guerra, en la que fué sorprendido. Dábame también parte de haber capturado al enemigo dos policías de á caballo, los que envió al cuartel general, en donde solo fueron retenidos en calidad de prisioneros.

Cortado el enemigo con la Chontalpa, á nuestra derecha por la sección del Tinto, á nuestra izquierda por la sección Valle, nombre que el C. Sáenz dió á la que creaba en Buenavista, y por la Sierra por la sección Zaragoza, del coronel Merino, situada en Las Raíces, era ya conveniente organizar una columna avanzada que hostilizase á aquel por el camino directo de Cunduacán y San Juan Bautista. Al efecto, el 28 envié al C. comandante Pedro Fuentes, al frente de 90 infantes, de las compañías 1ª y 2ª denominadas de Oaxaca, y auxiliares denominada Juchitán, con instrucciones de situar su campo en la hacienda Mazaltepec á tres leguas de la plaza enemiga y hacer sus excursiones hasta Atasta, á tiro de cañón de aquella. El 29 me daba parte de haberse situado sin novedad en el lugar prefijado.

Con fecha 28 el C. comandante Sáenz me comunicaba haber salido Arévalo de San Juan Bautista á la cabeza de fuerzas de infantería con el intento de batirlo en Buenavista, pero que sin haber llegado mas que á la cuarta parte del camino se detuvo en el paso Tierra Colorada, donde por toda hostilidad hizo algunas descargas sobre los árboles de la margen opuesta, contramarchando para la plaza.

La capital del Estado quedaba literalmente bloqueada por la parte de tierra, y el

enemigo imposibilitado de salir de sus atrincheramientos, á riesgo de ser cortado por nuestras fuerzas avanzadas.

En tal estado, para que se verificase la incorporación de la sección Zaragoza al grueso de nuestras fuerzas, sin ningún peligro, ordené se situase en San Juan del Alto, precisamente frente á la sección avanzada del Tinto.

El 31 el C. comandante Fuentes me envió un anónimo que recibiera de S. Juan Bautista, en el cual se anunciaba la evacuación de dicha plaza, por los imperialistas. Como temiera yo ver en aquel anónimo disfrazada una estrategia del enemigo con el objeto de que nuestra sección avanzada de Mazaltepec y aun las fuerzas del cuartel general se entregasen á los regocijos que provocaba aquella nueva, y aprovechándose de ellos nos diesen un golpe de mano, inmediatamente envié extraordinarios violentos á los jefes de nuestras diferentes secciones del Tinto, Mazaltepec y Buenavista, ordenándoles que á pesar de la noticia recibida de la plaza, no avansasen un sólo paso, y desplegasen mayor vigilancia sobre los puntos que les estaban encomendados, adelantando cuanto les fuese posible sus guardias avanzadas.

El 1º de Enero de 1864 el C. comandante Pedro Fuentes en persona, acompañado solo de tres dragones y un clarín, se introdujo en la plaza de S. Juan Bautista hasta la parroquia, cuyas campanas hizo echar á vuelo, regresando á su campo de Mazaltepec, después de poner en seria alarma al enemigo, la cual se reveló por el vivo fuego que rompió su artillería.

Informóme de que Arévalo no había evacuado la plaza, por haber obtenido del comercio una cantidad considerable de numerario para atender á sus tropas.

Para enfrenar actos de audacia semejantes, por parte del C. comandante Fuentes, mi 2º el C. teniente coronel Andrés Sánchez, marchó á Mazaltepec el 3. El me manifestó que las fuerzas de esa sección pedían vivamente el ser conducidas á Atasta para provocar al enemigo, lo cual le obligaba á quedarse en aquel punto con el objeto de calmar la ansiedad del campamento.

El mal ejemplo del comandante Fuentes, fué imitado por el C. comandante Sáenz, quien al frente de 15 dragones se introdujo el 3 en S. Juan Bautista, hasta la plazuela puente del Judío, poniendo en fuga la avanzada de la parroquia, y regresando en seguida á Buenavista.

El 5, el mismo comandante Sáenz, me dió parte de haber destacado un piquete de 24 dragones sobre la plaza enemiga, el cual llegó hasta sus goteras, capturando á su paso por el rancho la Colmena, 40 caballos de la remonta imperialista y 18 reses que iban á ser introducidas en aquella.

Desde ese día comenzaron á ser regulares las comunicaciones entre las diferentes secciones de vanguardia.

El 7, reparado el montaje de la artillería de sitio, salió del cuartel general con destino á Mazaltepec, á donde llegó por la vía líquida de los rios que cruzan aquellos terrenos el 9.

Cubiertos ya nuestros flancos y el frente, dí órden para que el resto de la brigada de 400 infantes, 60 caballos y una pieza de montaña emprendiese su marcha sobre Mazaltepec, la cual se verificó á las 9 de la mañana. Al propio tiempo ordené el avance á Tierra Colorada de la sección Valle, á Atasta de la idem Fuentes, y á Tamulté de la del Tinto y Zaragoza, después de incorporadas estas últimas. A las 6 de la noche el cuartel general se instalaba en Mazaltepec, recibiendo el parte de la ocupación de Atasta por la sección Fuentes. El 11 en la mañana, el avance ordenado á las demás secciones quedaba consumado sin novedad alguna.

Así escalonadas y recíprocamente apoyadas nuestras fuerzas de vanguardia mandé levantar el campo de Mazaltepec, emprendiendo nuestra marcha de avance á las seis de la mañana, disponiendo que la artillería de sitio, á las órdenes del teniente coronel Pimienta, marchase por la vía acuática de Mazaltepec, Carrizal y Espejo, al paso denominado de Atasta. A la una de la tarde se fijaba el cuartel general en Tamulté á cinco kilómetros de S. Juan Bautista y á medio de Atasta. La artillería de sitio llegaba al último punto á las cuatro de la tarde.

Concentradas cuanto era posible todas las fuerzas de que podía yo disponer para acometer sobre S. Juan Bautista, las cuales ascendían á 1,100 hombres de las tres armas, procedí el 13 á su organización, expidiendo á ese fin, la siguiente orden general extraordinaria.

"Orden general extraordinaria del 13 al 14 de Enero de 1854.—Con acuerdo del C. Gobernador y por disposición del C. coronel en jefe, se organiza la brigada de operaciones del Estado, en los términos siguientes:—1.º Las compañías de Cárdenas y Huimanguillo formarán una sección que ocupará el centro de la línea de batalla, será mandada por el ciudadano comandante Francisco Ramírez y su segundo el ciudadano capitán Pedro Sánchez, ayudante de ella, el ciudadano teniente Carlos Moguel.—2.º La sección Zaragoza y Libres Costeños, formarán otra que ocupará la derecha de la línea, la mandará el ciudadano comandante Juan R. de la Rosa y su segundo el ciudadano capitán Rosario Basta, ayudante de ella el ciudadano sub-teniente Leopoldo Oropeza.—3.º Las compañías de Hidalgo, Valle y Juchitán, constituyen la sección de la izquierda, que será mandada por el ciudadano comandante Narciso Sáenz, y su segundo el ciudadano comandante Beraabé Fuentes, ayudante de ella el ciudadano teniente Juan Solís.—4.º La sección de reserva se formará de toda la sección Castillo, la mandará el ciudadano comandante Cornelio Castillo y su segundo el ciudadano capitán Felipe Ortiz, ayudante de ella el ciudadano sub-teniente Fulgencio Hernández.—5.º La artillería será mandada por el teniente coronel Mateo Pimienta, siendo ayudante de la arma el ciudadano subteniente Radesindo Carrillo.—6.º La caballería será mandada por el ciudadano comandante Mariano Alfaro, siendo ayudante de ella el ciudadano alférez Manuel Giorgana.—7.º El Estado Mayor de la brigada queda constituido del modo siguiente: coronel en jefe ciudadano Gregorio Méndez, mayor de órdenes ciudadano comandante Eusebio Castillo, coronel Lino Merino, teniente coronel Andrés Sánchez, comandante de Batallón Pedro Fuentes, secretario de guerra el ciudadano comandante de batallón Francisco Vidaña, comisario de guerra ciudadano capitán Miguel Payán Ortiz, ayudantes del ciudadano coronel en jefe, ciudadano capitán Francisco Chapúz, el sub-teniente Gregorio Ceballos y el sub-teniente Cirilo Romero; ayudantes de la mayoría, ayudante de órdenes ciudadano teniente Francisco Oropeza, ayudantes ciudadanos tenientes Lorenzo Fernández y José M. Sol.—8.º Todos los ciudadanos oficiales sueltos se presentarán hoy mismo á la mayoría de órdenes para destinarlos convenientemente.—En consecuencia de esta orden, cesa desde luego el que suscribe en las funciones que ha ejercido de mayor de órdenes, encargándose el ciudadano comandante que está designado.—Inmediatamente después de comunicada esta orden, procederán los jefes respectivos á la organización de sus secciones y los ciudadanos ayudantes se presentarán á la disposición de los jefes que quedan designados.—Comunicada.—Ramírez.—Comunicada.—Moguel?"

Organizada la brigada en esa forma, solo restaba poner en práctica el ataque de las posiciones enemigas.—A ese fin, el 13 en la noche convoqué á una junta de guerra á los jefes de las diferentes secciones que estaban en Tamulté y Atasta, en la que, bajo la presi-

lencia del ciudadano Vice-Gobernador, se determinó el plan de nuestras operaciones fijándose la mañana del día siguiente para iniciarlas.

A las 3 de la madrugada del 14 emprendíase la marcha, la cual se ejecutó en el orden siguiente: La sección Zaragoza, ó de la derecha, partió directamente sobre el flanco izquierdo de la plaza, por un camino practicado en el bosque, debiendo tomar posiciones en el barrio La Punta; las compañías 1.ª y 2.ª de Hidalgo y Auxiliares de Juchitán marcharon á incorporarse á la sección Valle en Tierra Colorada, la cual ocuparía la parte baja de la calle nombrada Loma de los Pérez, flanco derecho enemigo; á las 5 de la mañana precedida de una descubierta de caballería, nuestra sección del centro se desprendió directamente por el camino nacional, á tomar posiciones frente al centro enemigo; inmediatamente después la siguió la artillería de montaña compuesta de tres piezas, 2 de á 4 y 1 de á 3; la reserva la constituía la sección Castillo, que se situaría en el Campo Santo, en la parte baja de la loma de este nombre.

La artillería de sitio caminaba lentamente á nuestra retaguardia, para ser utilizada oportuna y convenientemente.

Nuestro primer movimiento sobre la plaza enemiga, se efectuó con bastante felicidad sin otro obstáculo que el haber encontrado nuestra descubierta de caballería á la entrada de S. Juan Bautista, una guardia avanzada enemiga mandada por el ex-comandante Antonio Castillo. A los primeros tiros hirieron á dos de nuestros lanceros. En el acto hice cargar sobre ellos á la compañía de caballería, la cual desbarató completamente á la guardia enemiga, dejando muerto en el acto á su jefe Castillo, á cuatro soldados más, haciéndole nueve prisioneros, entre ellos un oficial, al cual se le castigó con la última pena, conforme á las leyes.

No bien hubieron nuestras fuerzas tomado posiciones en los barrios de la ciudad que les estaban designados, comenzaron á recibir un fuego nutrido de artillería y fusilería, que lejos de desalentar á mis subordinados, aumentó su entusiasmo bélico.

A pesar de los proyectiles de todo género que así de las trincheras como de la escuadrilla, surta en el río, arrojaban sobre nuestras filas, con puntería bastante acertada, poco fué el daño que recibimos. Total: dos muertos de la clase de tropa y once heridos; el sub-teniente Braulio Arce muerto dos días después, y diez individuos de tropa.

Creo oportuno dar á conocer aquí cuales eran las posiciones y los elementos materiales de guerra con que el enemigo iba á resistirnos.

La defensa de S. Juan Bautista consistía, primero, en los edificios denominados Principal y Casa de Gobierno, los cuales se hallaban aspillados y atrincherados en su interior de alto á bajo, tanto la manzana en que se encuentran estos edificios, cuanto la contigua unia á ella por el ángulo Sud-oeste, y que avanzando hasta la calle del Comercio le dá la forma de una escuadra, estaban aspilladas y atrincheradas en todo su perímetro exterior; estas manzanas se enlazaban interiormente por horadaciones cuya salida daba á la calle del Comercio; segundo, de la casa situada al frente norte del Mercado, cuyas paredes con aspilleras dominaban parte de la calle de Esquipulas, ocupada por nuestro centro y callejón del Gobierno; esta casa comunicaba también por horadaciones con la casa de altos de D. José Julián Dueñas en la calle del Comercio, igualmente con aspilleras; tercero, de la casa de los comerciantes Romano hermanos, aspillada por el lado del Mercado, calle de la Aurora, que es la prolongación de la de Esquipulas y por el callejón del Mercado; cuarto, de la trinchera de la plazuela de Ruiz que enfilaba la plaza de armas, con una pieza de á doce; quinto, de la idem esquina de Payró, enfilando el callejón del Mercado, y la manzana cerrada del Principal, con una pieza de á sesenta y ocho; sexto, de una flecha de la compañía de Arana que apoyaba y defendía las aspilleras de la casa

de Romano y enfilaba la calle del Comercio con una pieza de á cuatro, y la de la Aurora con una de á doce; séptimo, de otra flecha de la bocaralle contigua á la de la orilla del río, calle del Progreso, que apoyaba y defendía las aspilleras de la casa de Dueñas y enfilaba la calle del Comercio hácia el puente Ampudia, con una pieza de á cuatro, y la del Progreso con una de á ocho; octavo, de la "Casa Fuerte," calle del Comercio, defendida por cuatro piezas de á cuatro; noveno, de una flecha, prolongada hasta el borde del Grijalva que cerraba las avenidas de la calle del Barranco, enfilándola por su proyección hácia el Norte, con una pieza de á ocho, y por la calle de Oriente, enfilada por otra de á sesenta y ocho; y décimo, de la escuadrilla franco-traidora, compuesta de los buques siguientes: vapor de la marina de S. M. I. de México, "Conservador" (á) "Guaraguao;" pailebot id. id. id., "Pizarro;" chalupas id. id. id. "Corina," "Diana" y "Aurora," y de las cañoneras de vapor de la marina de S. M. I. de Francia, "Tourmente" y "Pique."

Hay que advertir que la primera línea enemiga formada por los edificios retrincherados y aspilleros, podían con excepción de la casa de Romano, recibir piezas ligeras, como en efecto las tuvieron durante el asedio. La segunda línea, cerrada por las trincheras y flechas, comprendía cuatro manzanas inmediatas al río, y además, la que se extendía entre la última flecha, el Grijalva y el arroyo del Júcaro, comunicadas todas entre sí por horadaciones y defendidos sus muros exteriores por aspilleras.

Tal era el cuadro de fortificaciones que nuestros nacionales tenían delante de sí sostenido por 49 bocas de fuego, y cuyo posesión exitaba el esfuerzo de su patriotismo.

En los días 15, 16 y 17, los fuegos del enemigo continuaban de una manera casi permanente, causándonos daños muy ligeros, recibiendo en cambio de nuestra infantería en las varias salidas que por diversos puntos intentó, y en los que fué rechazado con denuevo. Estas salidas revelaban su poco tino é indecisión para el ataque, habiendo conjeturarse que eran mas bien meras provocaciones sobre nuestras líneas para dar dirección á sus proyectiles rayados.

La noche del 17 nuestras dos piezas de sitio fueron colocadas convenientemente y al romper el alba del 18 abrieron sus fuegos cruzados sobre la plaza, cuyo ataque no podíamos verificar con sólo aquellas, sino en un segmento de sesenta grados.

Aprovechando el efecto que era natural produjese nuestra artillería, imponiendo al enemigo y excitando el ardor de nuestras tropas, ordené el avance de nuestra línea. Este peligroso movimiento en que tenían que desplegarse simultáneamente casi todas nuestras fuerzas, recorriendo en alguna parte unos 500 metros, recibiendo á pecho descubierto los fuegos cruzados del enemigo, fué ejecutado con una precisión, subitaneidad y valentía propia de soldados aguerridos y disciplinados. En este día quedamos en posesión del centro de la ciudad y cubiertos nuestros flancos para circunvalar por la parte de tierra los atrincheramientos enemigos de las manzanas inmediatas á la margen del río. Puede juzgarse del estupor de los defensores del imperio en presencia de la bizarría de nuestras tropas, por la circunstancia notable de que nuestro avance solo nos costó tres muertos y cinco heridos.

El 19 los fuegos enemigos fueron pausados.

Habiendo bajado el río el vapor "Conservador" (á) "Guaraguao," con el objeto de trasportar al ex-general Manuel Díaz de la Vega y su estado mayor de Frontera á San Juan Bautista, enviado por la titulada *serenísima* regencia á encargarse del mando político y militar del llamado departamento de Tabasco, subrogando á Arévalo, destacué un piquete de 30 hombres con el objeto de hostilizarlo en su subida. Aunque el mencionado vapor se hallaba atrincherado en su obra muerta con sacos á tierra, y tenía yo el conven-

cimiento de que ningún daño causarían nuestros tiradores á los pasajeros, creí deber dar esta emoción de bienvenida al nuevo jefe imperialista.

Subió en efecto el "Conservador" (á) "Guaraguao," y fué hostilizado por tres leguas, haciéndosele algunos heridos, entre ellos al comandante imperialista Gabriel Escoffié.

Héchose cargo Vega de su departamento, reducido á las pocas cuadras comprendidas entre sus atrincheramientos, y obedeciendo sin duda á ilusiones que le fueron inspiradas por los traidores, nos tocó parlamento el día 20, y, como le fuera contestado en un punto de nuestra línea, presentáronse en él desde luego D. José Julián Dueñas, D. Juan Sánchez Roca, el ex-coronel D. José M. Adalid y D. Juan Ruiz, comerciante español el último y mexicanos los dos primeros. Reunido á los principales jefes que me acompañaban creí deber imponerme por mí mismo de las pretensiones de los parlamentarios del enemigo.

Estos manifestaron que con el advenimiento del general Vega debía ponerse trancé á la guerra, pues venía con el ánimo de mantener la paz, dando garantías á todo el mundo y poniendo enmienda á todas las iniquidades y depredaciones causadas por su predecesor. Que para realizar este bello pensamiento, lo único que pedía era la sumisión del Estado al imperio, el cual era llevado en triunfo hasta los ámbitos más apartados de nuestra República por las armas de la intervención y sus aliados.

A esto se le contestó lo único que era digno del honor nacional. Que el pueblo tabasqueño al empuñar las armas, lo hacía para defender los sagrados derechos de la patria; que le inspiraban grandes principios de justicia y no ambiciones personales; que no venía frente á las bocas de fuego enemigas á escojerse un tirano, sino á defender la autonomía nacional, y que el sólo medio de entendernos, era rindiéndonos la plaza sin condición alguna.

Tal respuesta no admitía otra réplica que la de los cañones.

A las cinco de la tarde los parlamentarios volvían hácia Vega con el convencimiento de que toda transacción entre la infamia y el honor era imposible.

Algunos audaces oficiales, empleados traidores y agentes suyos, osaron invadir nuestra línea durante el parlamento con el ánimo de desmoralizar á nuestros soldados. Percibíme de ello, ordenando al jefe de la sección del centro C. comandante Francisco Ramírez, redujese á prisión á los que así habían transgredido las leyes de la guerra.

A las seis de la tarde el enemigo, con un furor salvaje, rompió sobre nuestras líneas un vivísimo cañoneo con sus cincuenta bocas de fuego.

Nuestros soldados, enérgicamente excitados, pidieron á grito herido la ejecución de los traidores prisioneros. Como tal exigencia fuera legítima y legal, en el acto se aplicó la última pena á los más criminales, enviando en calidad de presos á Atasta á los demás, en número de 18 ó 20, los que al otro día, en su mayor parte, eran puestos en libertad por el Vice-Gobernador que allí tenía su residencia.

Los días 24, 25 y 26 pasaron sin otra novedad que la de tener que economizar nuestras escasas municiones de fusilería y artillería, en espera de la pólvora pedida al vecino Estado de Chiapas.

El 27, por la tarde, los fuegos de la artillería de la plaza se nutrieron sobre todos los puntos de nuestra línea, y por la noche simuló de improviso un ataque sobre nuestro flanco izquierdo, cargando en realidad sobre nuestro centro, pero con tino tan poco feliz, que á los pocos disparos de nuestra fusilería y de un tiro de metralla, tuvo que replegarse á sus atrincheramientos. Esta vana intentona, no nos causó la menor pérdida, poniendo nuevamente de manifiesto su impotencia para el combate al descubierto, y avivando más el entusiasmo de nuestras tropas.

Los días 28 y 29 pasaron sin novedad.

El 30, al saber que una chalupa de guerra guarnecida por 25 marineros franceses y armada de tres piezas de artillería rayadas, subía con pertrechos de boca y guerra para la plaza, la mandé atacar, habiendo sido hostilizada por legua y media, causándole algunas averías y quitándole una canoa de víveres que escoltaba.

El 31 recibí el parte de la completa derrota en la ciudad de las Casas, capital de Chiapas, del traidor Juan Ortega, la cual celebrada con júbilo en nuestras líneas, exitó la cólera de la plaza, que desahogó con un fuego vivo de artillería y fusilería sin dirección.

El 1.º de Febrero no hubo la menor novedad.

El 2 á las siete y media de la mañana se desprendió de las trincheras una columna mandada por Arévalo y sus adeptos mas aguerridos, con el ánimo de batir nuestra reserva y volcar nuestras posiciones. A pesar de haber hecho su movimiento con el mayor sigilo, através de las horadaciones que hiciera practicar la noche anterior, no logró sorprender la guardia avanzada de la reserva. Trabó con esta un combate á quema-ropa, que duró solo quince minutos, huyendo en desconcertada fuga. Cuando dictaba yo las providencias necesarias para acudir en auxilio de nuestra reserva, recibía yo de su jefe el siguiente parte:

“Sección de reserva.—¡Viva la Independencia nacional!—Tengo el honor de poner en conocimiento de usted, que á las ocho de la mañana, una de nuestras guerrillas avanzadas que mandaba el C. sub-teniente Atilano Orozco, y que pertenece á las fuerzas que me honro en mandar, batió con bizarría al enemigo que por la calle de la orilla del río intentó atacar esta línea.—La columna enemiga llegó hasta el costado de la iglesia de la Concepción, protegida por uno de los vapores de guerra; mas fué rechazada en el acto por el bravo sub-teniente Orozco. El enemigo se retiró en precipitada fuga, probándole la circunstancia de que no pudo arrastrar mas que dos de sus muertos, dejando en nuestro campo cinco mas, de los cuales nuestras fuerzas recojieron dos, un sargento primero y el llamado comandante Hinojos, que mandaba la columna. En el lugar del combate se recojieron dos espadas, tres fusiles útiles y uno inutilizado por dos balazos.—De nuestra parte contamos únicamente dos heridos no de gravedad; el subteniente Orozco y el sargento segundo Fernando Espinosa.—Las provocaciones del enemigo, hicieron que nuestras tropas deseosas de pelear, avanzásen con anticipación al movimiento estratégico que había ordenado.—El parte que le acompaño indica que el expresado Hinojos era un jefe de consideración entre los aventureros y traidores. Ninguna otra novedad ocurre en esta línea.—Independencia y libertad. Barrio de la Concepción, Febrero 2 de 1864.—*Cornelio Castillo.*”

La falta de pólvora paralizaba completamente nuestras operaciones, al grado de que la artillería apenas podía hacer uno que otro tiro, para no revelar al enemigo nuestra situación. Fiado sin embargo, en la decisión de mis subordinados, mandé mudar las posiciones de nuestras piezas de sitio, adelantándolas á tiro de pistola sobre los defensores de la plaza. Este movimiento se operó con gran riesgo, es verdad, pero con el mejor éxito.

Hasta el 4 de Febrero nada de importancia ocurrió.

El 5 el enemigo recibió un refuerzo de 285 soldados martinicos.

Como la posición del Principal causaba día á día graves daños á nuestro centro, el punto mas avanzado, se había hecho de todo punto indispensable arrancarlo al enemigo á cualquier precio, tanto para evitar aquellos, cuanto para romper la primera línea de los imperialistas, que detrás de sus muros se sostenían con firmeza.

Así nos mantuvimos hasta el 7.

En la noche, habiendo recibido una corta cantidad de pólvora, cuando nuestras líneas á duras penas podían contestar de vez en vez el sostenido fuego de la plaza, pensé ya en realizar el ataque sobre el Principal.

Grande era mi empeño en no sacrificar en esa empresa sino el menor número posible de los dignos hijos de México, mis hermanos, que me honraba en mandar. Desde luego habríalo logrado arrasando aquel edificio con nuestra artillería gruesa, pero una grave circunstancia lo impedía. El total de balas rasas con que á la fecha contábamos para servir las no pasaban de ciento, y agotarlas hubiera equivalido á prescindir del ataque á la segunda línea enemiga, la mas fuerte y compacta.

Me fijé, pues, en la necesidad del asalto.

No habiendo ocurrido nada que pudiese modificar nuestras operaciones, en los días subsiguientes hasta el 10, en la mañana de este día determiné no limitarme á sólo la posesión del Principal, sino á avanzar toda la línea sobre la segunda enemiga, aprovechando la primera oportunidad: contra lo que esperaba, ésta no se hizo aguardar, pues á la una del día nuestra izquierda fué objeto de una salida de los sitiados, la cual, rechazada con vigor, dió ocasión á que aquella se lanzase sobre los puntos que éstos abandonaban en su fuga.

El instante se aprovechó, haciéndose extensivo el movimiento de avance á nuestro centro, bajo los fuegos del Principal, el cual quedaba completamente flanqueado. En la noche del 10 dí las órdenes para que en la mañana del 11 se verificase el ataque de esta última posición, que fué llevado á término con denuedo y decisión por una columna de nuestra derecha, sección Zaragoza, por otra de nuestra reserva, sección Castillo, y por un piquete auxiliar del centro.

Los partes que me fueron dados sobre el movimiento general, costoso en verdad, contienen los mayores detalles sobre ese brillante hecho de armas que elevó tan alto el nombre de nuestros nacionales.

Hélos aquí:

“Brigada de operaciones del Estado de Tabasco.—Sección Valle.—Tengo el honor de poner en el conocimiento de vd. que el enemigo, como á la una del día, aventuró una salida frente á mi sección, en número de 50 ó 60 hombres, que fueron recibidos en el acto por dos guerrillas que destaqué al efecto, las que batiéndolo á paso velóz, lo hizo retroceder hasta ponerlo en fuga, posesionándose de los puntos que ocupaba en la manzana reconocida por la de Paniet, que queda frente á sus atrincheramientos, en el extremo izquierdo. Una vez ejecutado este movimiento sobre los mismos fuegos del enemigo, que se apoyaban en las descargas de metralla de la canoa “Corina,” dispuse que toda la sección con cuyo mando me honro, hiciese un simulacro de asalto á sus líneas, para poder apoyar la ocupación positiva de las manzanas de que estoy posesionado, lo cual bastó también para que se redujeran los traidores á la que se llama Casa Fuerte, y es la de Marchena. Como este avance lo efectué aprovechando únicamente las mismas ventajas que el enemigo me proporcionó en su retirada y fuga, dispuse contener la carga hasta dar parte de lo que ocurría, para que la superioridad ordenáse lo demás que debía verificar. En esta operación hecha con denuedo y bizarría por las fuerzas que forman mi sección, poco tuvimos que lamentar en vista de que solo contamos con cuatro heridos de los valientes patriotas del cuerpo denominado Hidalgo, y uno de los bravos Juchitecos, mientras que el enemigo tuvo varios heridos y muertos, de los cuales aun permanecen tres en la calle por donde se retiró, lo que indica claramente el modo precipitado y confuso en que lo hizo.—Una bandera francesa que pusieron en el puente de Santa Cruz, sin duda